



La carta del cielo: una elegía anticipada

La carta del cielo

Enrique Montiel

Bilbao, Ediciones El Gallo de Oro, 2019

118 pp. ISBN: 978-84-16575-43-5



MANUEL J. RAMOS ORTEGA
(Universidad de Cádiz)

¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? ¿Quién describirá la hermosura del cielo y de la tierra? ¿Quién escribirá una carta sin remitente ni destinatario? ¿Seguirá existiendo el amor? ¿Y la amistad? Juan Ramón Jiménez tenía la certeza: “Y yo me iré. Y seguirán los pájaros cantando/ Y seguirá mi huerto con su verde árbol,/ y con su pozo blanco”. La herencia es importante en la vida natural y familiar, pero aún lo es todavía más, o igual, en poesía. Enrique Montiel, poeta ahora por la gracia de Dios, antes novelista y ensayista, enamorado de Camarón, de la Isla y de sus cantes, enamorado de la vida a la que parece entregarse a borbotones, sin descanso, siquiera para devolverle algo de lo que le ha dado a él, nos entrega ahora su segundo poemario, detrás de su primera aparición poética: *Temblor de los pájaros*.

El poeta Luis Cernuda, citado en estos versos, escribió: “Qué palabra es la que más te gusta/- ¿Una palabra? ¿Tan solo una?”. Escribir sin tristeza (Pablo Neruda), sin ira (Dámaso Alonso), sin corazón (Vicente Aleixandre), sin paz (Blas de Otero), sin la voz a ti debida (Pedro Salinas) parece insuficiente. Por eso no hay una palabra sola, sino la profusión y riqueza de una lengua –que no el idioma de las oficinas y de los ministerios (“Mi lengua materna no es un idioma”)–. La lengua, “nuestra heredad” (Dámaso Alonso), nuestro tesoro. ¿Cómo no va a sentir gozo el que busca en la palabra una “carta”, significado polisémico, que le sirva de orientación en la vida y más allá de la vida? El que mira al cielo y “compone” unas palabras, sin mirar al suelo como un castigo. “El verso como una llave” (Vicente Huidobro) es al mismo tiempo “un modo de decir lo inalcanzable”. Por ese camino Enrique Montiel coquetea con la mística: “Añoranza de la Mística”, “Tras de un amoroso lance” (San Juan de la Cruz). El poema llega como una luz: “llega primero la luz y más tarde el sonido en las tormentas” (Enrique Montiel).

Los poemas de este libro pueden leerse como epifanías, recuperaciones de una memoria casi siempre referida a la infancia (“El niño nos mira”) y a la madre, o a las dos juntas (“y mi madre recitando desde la memoria infantil”). Curiosa en este sentido la triple relación entre la figura de la madre, la lengua y su país, España (“Ahora escribo de España”). Precioso este comienzo: “Me ha perseguido desde la infancia la salmodia/ de la España de mi madre/que reza que es su patria/ sus montes y sus ríos”.

Naturalmente que por este camino Montiel simpatiza con una tradición tan machadiana (“Mi infancia son recuerdos...”), como unamuniana (“No sé cómo puede vivir quien no lleve a flor de piel su infancia y juventud”). Un pasado fundido con un presente y un futuro a su vez. ¿Alejado de discordias? No, sin duda. La respuesta es un regeneracionista “dolor de España” (“Este dolor de mi país”) y un airado grito de diagnosticada lucidez contra “la convivencia perdida.”

Como puede apreciarse por esta rápida reseña, este libro tiene muchas claves y otras tantas lecturas. Un libro en definitiva de lectura polisémica, de distintas voces que rebotan, como en un espejo, en el autor y en sus lectores. Que a veces silencia más de lo que confiesa (“¿He dicho lo que no he dicho...?”). Interesante y provocador no solo por lo que dice, sino por cómo lo dice: discurso gramaticalmente (¿incorrecto?) porque la poesía no debe respetar a la gramática sino al revés. Jorge Guillén en París escribió, desde su lectorado en la Sorbona, una carta a Germaine Cahen, su primera mujer, en el sentido de que los franceses consideraban a Góngora, poeta desterrado y marginado por Menéndez Pelayo, como su Mallarmé español. Sin llegar a tanto porque nuestro poeta no está en la tradición gongorina, el discurso poético de Montiel, sin puntuaciones y con continuados hipérbatos, propone una lectura ininterrumpida, audaz y comprometida, como corresponde a un escritor que ha brillado tanto en la prosa como ahora en el verso.